

CESEDEN

LA GUERRA TOTAL

Por Von M. L. LAESEN

("Wehrkunde", abril 1968)



Junio-Julio, 1968

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 27 - IV

"El acto de juicio, primordial, el más importante y decisivo que realiza un estadista o un jefe supremo militar es aquél mediante el cual analiza - exactamente si lo que le impulsa a llevar a cabo la guerra -dadas unas determinadas circunstancias de la realidad- es o no factible.

Este es el fundamental y más amplio de todos los problemas estratégicos".

Clausewitz.

### La herencia de las guerras mundiales

Cuando estalló la primera guerra mundial, la civilización occidental, con su imperio de ultramar, se encontraba en pleno florecimiento y en el zénit de su poderío. El triángulo Londres-París-Berlín era el verdadero ombligo del mundo. La raza blanca, que incluyendo a dos destacados pueblos realmente no europeos (EE.UU. y Rusia), afirmada sólidamente su posición como la clase superior del mundo.

Por lo tanto, la primera guerra mundial fue planeada como una guerra nacional puramente de gabinete, como un medio de desarrollar la estrategia de las grandes potencias europeas, como una manera de llegar a formar un estado universal, de acuerdo con el sistema del liberalismo occidental, pese a haber dejado sin resolver un gran número de problemas que se oponían a esta idea unitaria. La guerra comenzó pre via preparación y planificación por ambas partes. Sin embargo, a medida que se fue extendiendo poco a poco y se estancó como consecuencia del equilibrio de fuerzas en los campos de batalla, la pérdida de fuerzas por ambas partes se acrecentó en perjuicio del conjunto de lo occidental, tanto en lo material como en lo espiritual y desbordando enormemente, en pérdidas humanas, todo lo que se había previsto. La guerra modificó completamente su carácter originario.

Clausewitz distingue tres elementos fundamentales en toda guerra:

- Odio y enemistad en los pueblos, que se manifiestan como una fuerza ciega de la naturaleza.
- Un juego entre lo probable y lo imponderable, que se decide en los campos de batalla por la actividad del mando militar y de las fuerzas armadas.

- El papel de la guerra como instrumento de la política, cuyo manejo corresponde a los gobiernos y que cae dentro de la estrategia. "La pluma guía la espada" (Griffenfeld). El juego combinado de estos tres elementos es decisivo para la guerra y consiguientemente, para la paz.

La primera guerra mundial comenzó como un instrumento de la estrategia inglesa en lucha contra un imperio económico germano-europeo. El juego entre lo probable y lo imponderable sobre los campos de batalla impidió siempre un decisivo triunfo militar de un bando sobre el otro, lo que condujo a una guerra de grandes pérdidas humanas, de forma que el elemento del odio ciego superó en importancia a los otros dos.

El odio a Alemania fue un elemento de apoyo muy importante y utilizado para sostener la capacidad de resistencia y la moral de la "Entente". Dirigido por Inglaterra, cuyo aparato de propaganda fue superior al alemán, se adueñó de la opinión mundial, con la excepción del estrecho ámbito centroeuropeo. La exposición de la verdadera razón de la guerra se realizó catastróficamente y, en consecuencia, fracasó la posibilidad de una paz justa y razonable. El odio y la enemistad alcanzaron gradualmente la supremacía sobre la dirección de la guerra y los objetivos a lograr contra la paz, en tal medida que se transformó en una guerra total de las "democracias" contra la "barbarie de los hunos" representada por el imperio del Kaiser.

La primera guerra mundial, que en principio era una "disputa familiar" entre naciones altamente desarrolladas, del mismo origen y cultura, pudo transformarse en guerra total porque tanto Inglaterra como Francia pecaron gravemente contra el primer mandamiento de la estrategia e intentaron desencadenar una guerra que iba contra la realidad natural: la total destrucción de Alemania.

Maquiavelo enseña: "Cuando alguien puede decidir como vencedor sobre el destino de poderosos estados, hay que conquistar a éstos o halagarlos. Toda otra decisión es inútil. Hay que evitar soluciones intermedias que no podrán prosperar".

La estrategia franco-británica eligió el camino perjudicial intermedio. Naturalmente, no pudieron aniquilar a la nación alemana pero permitieron que triunfara el odio ciego popular sobre la inteligencia política y la amplitud de miras, destruyendo el fuerte y bien cimentado imperio alemán. Uno de los elementos imprescindibles y básicos de la civilización occidental.

La primera guerra mundial forzó a Alemania a constituirse en una república "democrática", cuyo aparato político era ajeno a la idiosincrasia alemana y que no era evidentemente el adecuado para conducir a Alemania a través de los años difíciles, siguientes a la derrota. Por el contrario, esto la redujo a la impotencia frente a la revolución nihilista y al despotismo "nazi".

Maquiavelo enseña: "Es mucho más difícil y peligroso hacer libre a un pueblo que quiere vivir bajo fuerte autoridad, que forzar a vivir bajo autoridad rígida a otro, que quiere vivir libre".

El imperio del Kaiser, como estado de derecho consciente, socialmente no era menos "democrático" que los estados de los países enemigos y, sin embargo, era distinto en cuanto a su función política. Esto tenía que escandalizar a los vencedores, acostumbrados a la admiración y supervaloración de su propio sistema político.

El estallido de la primera guerra mundial fue un hecho normal en el desarrollo de la civilización occidental, pero sin embargo su evolución final y consecuencias fueron una catástrofe, porque los grandes errores estratégicos -pecados contra las enseñanzas de Clausewitz y Maquiavelo- llevaron directamente a la siguiente y mayor catástrofe de la segunda guerra mundial.

La mayor victoria militar no constituye un triunfo estratégico, si no conduce a la superación del complejo de tensiones que provocó la guerra. Los tratados de paz siguientes a las guerras napoleónicas fueron redactados por estadistas y constituyeron el fundamento para el florecimiento de la civilización occidental. La paz que siguió a la primera guerra mundial fue dictada por políticos y dió lugar a la segunda guerra mundial y a la debilidad de occidente. El sistema interdependiente de ambas guerras mundiales terminó afortunadamente con el "nazismo", pero desgraciadamente y debido a errores estratégicos debidos a la estrechez de miras de las potencias occidentales, llevó también a la destrucción del "Reich" alemán y a la conquista por Rusia de la Alemania Oriental. El afianzamiento de alianzas con Rusia, a pesar de su falta de lealtad, y la exigencia de una rendición incondicional llevaron a Europa a una debilidad extrema frente a la agresión de la Rusia Comunista, adelantada de la civilización ruso-mongólica en lucha total por el dominio del mundo.

El cinturón de seguridad oriental de Europa, basado en los extensos territorios situados entre las civilizaciones occidentales y ruso-mongólicas, en las que habían chocado los intereses de los pueblos y estados, se estableció para la protección ofensiva o defensiva de Europa (precisamente contra Rusia y no contra Europa), pero fueron conquistados por Rusia. La civilización ruso-mongólica, bajo la bandera del comunismo había penetrado profundamente en la Europa Central, hasta el Elba.

La posición de Europa como factor de fuerza en el mundo fue recogida por las dos nuevas potencias mundiales: Rusia y EE.UU.. Europa quedó reducida a botón de una de las potencias mundiales, la que con su incorporación había logrado una superioridad definitiva sobre la otra. Europa, en su impotencia, sobrevivió el asalto ruso, sólo bajo la protección económica y militar de su gran aliada, los EE.UU., quienes con claro conocimiento de la guerra total tomaron inmediatamente la defensa de la civilización occidental europeo-americana.

"Por lo tanto yo digo: concóctete a ti mismo y a tu enemigo y cientos de batallas no podrán ponerte en peligro. Si te conoces a ti mismo, pero no a tu enemigo, entonces tienes las mismas probabilidades de ganar que de perder.

Si no te conoces a ti mismo, ni a tu enemigo, estás en peligro en cada batalla.

A las gentes que obran así se les llama locos o criminales.

Y, ¿qué otra cosa que no sea la derrota pueden esperar?"

Sun-Tzu .

### Las raíces de la estrategia de Stalin

La civilización norteamericana tiene sus raíces en la occidental. Si bien ella también se ha desarrollado con cierta independencia, permanece estrechamente unida en la occidental europea y reconoce, a pesar de todas las diferencias, un estrecho parentesco y una comunidad de intereses.

A partir de la guerra de Secesión, los EE.UU. lograron su unidad nacional y comenzaron su imperio económico y político sobre América del Sur, bajo la protección de la doctrina Monroe. Entraron en las guerras mundiales con un gigantesco potencial, cuyo poderío fue aumentado aún más gracias a su enorme potencialidad naval y a la influencia del dólar.

Su enemigo, la cultura ruso-mongólica, tuvo su origen en el mestizaje de rusos y mongoles durante los 250 años que duró el dominio mongol de las llamadas "hordas doradas" sobre Rusia así como en la influencia del vecino Bizancio. Esta cultura se desarrolló detrás del cinturón de seguridad oriental de Europa, sin relación con la occidental. Las diferencias intelectuales de ambas culturas, vecinas pero separadas, eran muy numerosas, pero lo más irreconciliable era la concepción de los principios del estado.

Con el dominio mongol se afincó también, en el alma del pueblo ruso, el reconocimiento del sistema de estado despótico. El hombre y el pueblo existen para el cumplimiento de la voluntad del estado y de los príncipes. Este principio, con su instrumento, el terror, como medio para mantener el poder, ha sido siempre -y continúa siendo- el principio de estado de la civilización ruso-mongólica.

En oposición a esta idea, el principio del estado occidental dice que el estado y el príncipe tienen su razón de ser para cumplir la voluntad del individuo y del

pueblo. Con el sentimiento profundamente arraigado en el alma popular de la dignidad del individuo y sus exigencias de libertad y reciprocidad de derechos y deberes entre pueblo y gobierno, jamás ha renunciado el espíritu occidental a este principio. La razón de reconocer grandes derechos y ventajas personales al príncipe, era para que pudiese atender mejor los asuntos de estado en beneficio del pueblo. Cuando descuidaba sus obligaciones para aprovechar los medios en beneficio propio, o su mala suerte le hacía impopular se le eliminaba, bien ejecutándole a consecuencia de una revolución o derribándole en unas elecciones.

Cuando terminó el dominio de la horda dorada, en el imperio de Gengis - Kahn, y previas las guerras de liberación realizadas por los príncipes moscovitas, comenzó la formación del estado universal ruso. Casi simultáneamente se hundía ante los ataques turcos el imperio de Constantinopla. El zar fue reconocido como el heredero de ambos imperios y jamás abandonó su pretensión sobre dicha herencia.

El estado nacional ruso orientó sus intereses hacia oriente. Cuando los rusos penetraron en Asia Central, lo hacían con un cortejo mongólico, ya que la nobleza mongol, emparentada con la rusa, había encontrado refugio en Rusia. Los rusos consiguieron, sin gran esfuerzo, su imperio sobre Asia Central, pues el zar fue reconocido en los restos del destrozado imperio mongol como el heredero de Gengis-Kahn. Así se formó paulatinamente el gigantesco imperio ruso-mongólico, entre el Báltico y el Pacífico. Crecieron el estado nacional y el imperio en la autoridad sólidamente cimentada de la persona del zar, de forma totalmente diferente a lo que sucedía en la fragmentada Europa y en su igualmente dividido imperio ultramarino.

Rusia, al aceptar la herencia de los mongoles, recogió también de éstos el secular sentimiento de odio mortal hacia China.

Cuando Pedro el Grande subió al poder alineó sus intereses frente a Europa, comprendiendo que si Rusia quería extender su dominio no sólo sobre Oriente, sino sobre Occidente, tendría que hacer subir al nivel de éste su desarrollo cultural, político y técnico. Con su poderosa energía y con toda la brutalidad del despotismo ruso-mongol, comenzó la europeización de la sociedad rusa, de su forma de vida y del estado. Pero no logró forzar a Rusia a aceptar la forma de vida y de estado de Europa. Frente a la cerrada oposición del pueblo y de los círculos conservadores de la antigua clase superior ruso-mongólica, introdujo las formas aparentes de la civilización europea, pero no ésta propiamente dicha, en las clases superiores rusas. De esta forma creó una profunda grieta espiritual entre la clase superior europeizada y las masas populares rusas.

En cambio logró introducir a Rusia como gran potencia, en la política y en la estrategia occidentales y, después de las guerras napoleónicas, los ejércitos rusos penetraron profundamente en Europa Occidental bajo el zar Alejandro I, con la complicidad de Inglaterra. Sólo gracias a la habilidad de los grandes estadistas europeos de Occidente se logró en el Congreso de Viena hacer retroceder a los rusos y restablecer el cinturón oriental de seguridad europea.

Mientras que el proceso de europeización de Pedro el Grande, aspiraba solamente a objetivos nacionales rusos, el siguiente proceso de europeización se planteaba otros objetivos muchos más amplios y distintos.

Cuando en la primera guerra mundial se hundió el régimen de los zares, Lenin, mediante la revolución, introdujo el socialismo occidental en su forma más extremista y con inigualable brutalidad organizó la URSS como gran potencia según las teorías comunistas.

La llegada al poder de los comunistas en Rusia, no se originó en un movimiento verdaderamente popular, sino en los círculos ciudadanos intelectuales y en el ambiente proletario de la incipiente industrialización rusa. Las raíces de este acontecimiento hay que buscarlas en los fracasados intentos de europeización de Pedro el Grande y no en un proceso natural ruso. Los extremistas, para oponerse al absolutismo ruso no hallaron apoyo en el propio espíritu del pueblo ruso, sino en una ideología intelectual tomada de Occidente.

La revolución comunista no fue una revolución "rusa", sino un experimento monstruoso y violento del comunismo internacional que se adueñó de una gran potencia y la transformó aplicando sus teorías más extremistas para utilizarlas como poderoso recurso de la revolución mundial en la violenta destrucción de la vieja sociedad burguesa, y del socialismo europeo evolucionado, que había relevado en Europa Occidental al liberalismo.

Ya en plena construcción comunista de la URSS por Lenin, los ejércitos rusos, al servicio de la revolución mundial, intentaron penetrar en Europa, que yacía indefensa en el caos después de la primera guerra mundial, pero fueron derrotados por Pilsudski en la batalla de Varsovia. Con el "milagro del Vístula" actuó por última vez el cinturón de seguridad europeo.

Lenin fue el genial teórico del comunismo internacional. Creó la URSS como instrumento del comunismo internacional y aportó geniales indicaciones sobre la forma de llevar la guerra total contra el mundo burgués. Su sucesor, el genial y práctico Stalin convirtió al comunismo en el medio de lucha más importante de la civilización ruso-mongólica en expansión. Introdujo un orden social comunista que en realidad era la caricatura del socialismo: Toda la fuerza de la sociedad para el estado, toda la fuerza del estado en el partido, y toda la fuerza del partido aplicada a una camarilla personal que sólo a él obedecía. De esta forma creó una estructura del estado según los viejos principios del despotismo y del terror ruso-mongólico, que estaba muy lejos de la "dictadura del proletariado" y de la "sociedad sin clases".

Simultáneamente a la construcción comunista de la URSS, impulsó la infiltración profunda de la religión universal del comunismo en las sociedades de los estados burgueses, para fomentar su disolución e ir haciéndolos madurar para la revolución mun

dial. Con paciencia ruso-mongólica trazó sus preparativos para las siguientes fases de la guerra total, de acuerdo con las normas de Lenin.

Afortunadamente, las guerras totales rara vez se libran en la Historia entre culturas iguales, sino entre grandes culturas universales simultáneas pero distintas, para lograr el dominio mundial e influir, mediante éste, en los acontecimientos del futuro. Tan sólo bajo esta problemática se hace una guerra total y se utilizan todos los campos posibles de la actividad humana, transformándoles en campos de batalla. El objetivo de las guerras totales es también total; el aniquilamiento del enemigo con el objetivo de conseguir el dominio mundial y el derecho a decidir sobre el futuro del mundo.

Cuando la oposición entre las potencias mundiales y occidentales y el nacionalsocialismo alemán destrozaron el mundo, Stalin encontró su gran oportunidad en la recíproca destrucción de Alemania y de las potencias de Europa Occidental. Stalin garantizó a su mortal enemigo Hitler la seguridad contra una guerra en dos frentes y con esto desencadenó la segunda guerra mundial. De esta forma, Stalin se aseguró la conquista del cinturón de seguridad europeo sin ningún riesgo y aguardó el desarrollo de los acontecimientos.

La segunda guerra mundial fue un instrumento de la estrategia de Stalin y favoreció a un solo vencedor: él mismo, que pudo adelantar el poderío ruso-mongólico al Elba y que mediante la línea Oder-Neisse invirtió la función del cinturón de seguridad del este europeo en beneficio de la URSS, frente a una Europa indefensa, que logró sobrevivir sólo gracias a los EE.UU..

Con las gigantescas ganancias proporcionadas por la torpeza de las potencias occidentales en la conferencia de Yalta, aparece decisivamente la URSS y su imperio ruso-mongólico como gran potencia mundial. Al igual que en el viejo imperio mongólico, Stalin logró extender su imperio sobre China y reunió en su persona, bajo la figura del "comunismo mundial" el poderío de los zares y el de Gengis-Kahn.

Cuando Stalin asumió los cometidos leninistas de la URSS y del comunismo, creó la problemática de la guerra total; Occidente (Europa Occidental y EE.UU.) se dio cuenta de ello al terminar la segunda guerra mundial. Como dijo Clausewitz "durante la guerra todo es muy sencillo".

### Política mundial sin Europa

Logrado el acuerdo entre la China comunista y el imperio ruso-mongol, Stalin planeó un amplio programa para la destrucción del mundo occidental: la llamada estrategia de Stalin. Dio a China el cometido de conquistar el sudeste asiático con Indonesia como camino hacia Australia, mientras que en manos de Rusia quedaba la con-

quista de Europa Occidental y del Mediterráneo. De este modo se formaría un imperio comunista, de clara supremacía ruso-mongólica y cuya potencia total indiscutible habría asegurado la destrucción del resto occidental: América y Australia.

Stalin puso rápidamente en acción su programa y conquistó Checoslovaquia. Pero este golpe alertó a Occidente. Bajo la dirección de los Estados Unidos se creó la NATO, que con su clara superioridad sobre la URSS hizo imposible toda posterior conquista rusa en Europa. Aun desmembrado, el estado alemán y su capacidad de defensa fueron reconocidos como imprescindibles para Occidente. Las torpezas de Yalta habían entregado a los rusos el cinturón de seguridad de Europa y la Alemania Oriental. Desde la formación de la NATO se han concentrado todos los esfuerzos de Rusia en la destrucción de este pacto de seguridad colectiva pero, pese a las presiones y a las amenazas, se mantuvo en pie. Stalin no pudo proseguir sus proyectos en Europa.

Por el contrario, China tuvo más fortuna en Asia para extender su imperio. Al crecer su poderío se planteó el problema de si debía continuar siendo un instrumento ruso. Al parecer, China comenzó a prepararse para asumir la dirección mundial del comunismo.

Con la muerte de Stalin estalló la "guerra de sucesión" en el interior del mundo comunista; la estrategia de Stalin se hizo irrealizable, al hundirse su pilar principal: la unidad ruso-china.

La muerte de Stalin llevó a un debilitamiento del aparato estatal y del sistema de satélites. Por el contrario, China expandió su fuerza mediante la infiltración en el sudeste asiático. Al igual que aquél, sus sucesores rusos, pese al debilitamiento de su poderío, continuaron situando en el occidente europeo el centro de gravedad de la guerra total. Las crisis, que se produjeron en Europa y en el Mediterráneo se estrellaron frente a la decisión de los norteamericanos (y no de los europeos). Esto proclamó la superioridad norteamericana y el creciente retroceso del poderío ruso, debido a su lucha interna por la supremacía comunista.

Pero también en este período se aceleró la disminución del poderío de la Europa Occidental. La disolución de los imperios ultramarinos europeos se liquidó rápidamente y dio lugar a la aparición de un nuevo factor de fuerza: la comunidad de los pueblos de color. Estos prosiguieron su objetivo: la abolición de la raza blanca como raza dirigente, llevada a cabo con la paciente estrategia del neutralismo y con la ayuda de la ONU.

Al mismo tiempo que la disolución de los imperios europeos, comenzaba la guerra nacional europea, ciertamente no con carácter militar, sino político y económico. Con el Mercado Común Europeo se había logrado al fin, por el único camino factible, sirviendo como núcleo la amistad franco-alemana, una comunidad de intereses que constituiría el embrión de un futuro estado universal europeo.

Por primera vez en su historia, Inglaterra se encontraba ante un hecho consumado. Conforme a su tradicional estrategia, empleó inmediatamente todo su poder político y económico contra este estado universal naciente, al que consideraba una amenaza para los intereses de los residuos de un imperio. Como réplica, creó la EFTA y, cuando este organismo no pudo prevalecer frente al Mercado Común, intentó entrar en él pero con un puesto privilegiado, buscando una compensación a un desaparecido imperio. Una vez más se hizo patente la disgregación europea.

Tan sólo con la inclusión de una Inglaterra leal se habría completado felizmente la formación de un estado universal. Los estados europeos hubiesen visto con agrado la unión con Inglaterra como un miembro más, pero no la aceptaban en una posición de privilegio, pues ello hubiese significado que este organismo europeo habría terminado siendo un instrumento inglés, posiblemente comerciable en la guerra total. La historia de Europa ya ha tenido suficientes ejemplos de esto. La actitud testaruda de Francia impidió la entrada de Inglaterra y la pugna interna continuó, con el resultado de un debilitamiento total del poderío europeo.

Las ofensivas rusas contra Europa fracasaron siempre ante la firme actitud de EE.UU. y no de Europa, ya que la poderosa Norteamérica conservó siempre su libertad de acción y la URSS estaba ligada, como ya se ha dicho, a la lucha por la supremacía en el mundo comunista.

Para estorbar la libertad de acción de los EE.UU. en Europa, mediante la amenaza atómica contra su propio país, el gobierno de Kruschef trasladó bases de lanzamiento de misiles hasta la misma Cuba y realizó una nueva ofensiva en Berlín. La crisis de Cuba produjo una confrontación ruso-norteamericana. Cuando China calculó que el enfrentamiento de sus dos poderosos rivales: los EE.UU. en la guerra total y la URSS en la "guerra de sucesión", le dejaba las manos libres, inició su acción, ya programada hacía tiempo, contra el Tibet y la India. Ante la amenaza de una extensión de China por todo el sudeste de Asia, lo que en cierto modo podía haber sido tan peligroso para la URSS como para los EE.UU., llegaron aquellos gobiernos a un acuerdo para evitar la crisis de Cuba, en las personas de sus presidentes Kruschef y Kennedy. Ciertamente que finalizó con un retroceso ruso en la guerra total, pero el inmediato perdedor fue China, que tuvo que detener su ofensiva contra la India. El final de la crisis de Cuba significó la culminación de la "guerra de sucesión" comunista. La indignación china contra la URSS y Kruschef no tenía límites.

Con el acuerdo de EE.UU. y la URSS dirigido contra China, pareció descartada la idea de un comunismo mundial llevado a cabo por el esfuerzo conjunto ruso-chino. Poco después, Kennedy fue asesinado y era derribado Kruschef. "El engaño es el principio principal de la guerra", dice Sun-Tzu.

## La guerra total en la forma moderna

La eliminación de ambos grandes dirigentes de Occidente y del imperio ruso-mongólico: Kennedy y Kruschef, llevó a una gran modificación en el planteamiento de la guerra total. La lucha interna por la supremacía de la revolución comunista se continuó haciendo sentir claramente, al igual que el retroceso de Rusia y la supremacía de EE.UU. Mientras tanto, China aumentó su poderío a pesar de su derrota en Indonesia, pasando a ser potencia atómica y, dentro de su radio de acción, se igualó casi al poderío ruso-mongólico. En estas circunstancias, proseguir la "guerra de sucesión" interna comunista, en la que el único ganador hubiese sido su mortal enemigo, los EE.UU., habría sido una locura tanto para China como para la URSS.

Lo que ha ocurrido internamente entre China y Rusia después de la crisis de Cuba, se refleja por los siguientes acontecimientos. En el sudeste asiático trabajan tanto la estrategia china como la rusa sin enfrentarse, sino de común acuerdo, para enzarzar a los EE.UU. en el conflicto del Vietnam, sin comprometerse de una manera clara ninguno de ambos países, pues Sun-Tzu enseña:

"Aunque ocasionalmente hayamos oído hablar de algunas guerras relámpago fracasadas, nunca hemos oído hablar de una operación de larga duración que haya sido eficaz, pues ningún estado puede recoger ventajas de una guerra larga".

La infiltración comunista continúa enérgicamente su actividad en todas partes. Tiene gran influencia en la formación de la opinión europea y fomenta la disolución. Penetra en los elementos más débiles del gigantesco potencial norteamericano: el social y el racial. En Europa aumenta la disociación interna, con las tendencias de disolución de la NATO y de la seguridad colectiva. El flanco sudoeste de la NATO está casi inutilizado; la nueva ofensiva rusa en el Mediterráneo se realiza sin que China haya conseguido ventaja alguna a costa de la intervención de Rusia en este asunto. A pesar de su derrota en el conflicto árabe-israelí, Rusia ha logrado grandes triunfos estratégicos. Ha conseguido bases para su flota en el Mediterráneo y domina igualmente el Mar Rojo, ruta naval de Occidente hacia Asia. La estrategia rusa puede contar con un pronto dominio sobre el Bósforo y sobre el Canal de Suez.

Esto se realiza mientras que "ningún peligro de guerra amenaza a Europa" y la opinión pública europea se esfuerza por "la distensión y la coexistencia pacífica", lo que está de acuerdo exactamente con la estrategia ruso-china.

"Tenemos que recordar que Lenin ya ha previsto cuán importante es que nosotros podamos retrasar la inevitable guerra con los países burgueses, porque la guerra tiene que ser aplazada o bien hasta que haya estallado la revolución en las colonias o hasta que los países capitalistas luchen unos contra otros.

Por lo tanto, el trato pacífico con los países capitalistas es para nosotros una obligación. La base para nuestras relaciones con los países capitalistas está en que nosotros afirmemos la posibilidad de vida común pacífica entre ambos sistemas antagónicos".

Stalin.

Con más elegancia enseña Sun Tzu:

"La máxima habilidad bélica no consiste en lograr cien victorias en cien batallas, sino en vencer al enemigo sin luchar"

El viejo problema entre China y el imperio mongol continúa latente y volverá a surgir en cualquier momento, pues ambos llevan el puñal oculto en la manga; pero el poderío chino ha crecido hasta tal punto que ya no tiene por qué temer convertirse en un instrumento ruso.

Si China y Rusia hubiesen tenido una clara idea de la catástrofe que supuso para ellos la continuación de esta lucha por la supremacía y hubiesen llegado a un acuerdo -incluso provisional- para actuar conjuntamente y ganar primeramente la guerra total contra occidente, la concepción estratégica de Stalin y de Sun-Tzu habrían triunfado y occidente estaría en peligro de muerte.

El poderío total de Occidente continúa siendo muy superior al de China y la URSS juntas. Pero la forma de lucha de Sun-Tzu, dirigida a una inteligente infiltración y a inducir al error al enemigo y no hacia una gran guerra, como el más importante medio de lucha, es superior a la estrategia occidental, pues el que se sabe aliar con la necesidad de su enemigo ha conseguido un aliado de valor incalculable. "Ser o no ser, ésta es la cuestión".

### La solución

Para Occidente sólo hay un camino de salvación: la unidad, tanto dentro de Europa, como de Europa con los EE.UU. La formación de un estado universal europeo - tiene que realizarse, no como un instrumento de poder francés o inglés, sino como una concentración de fuerzas europeas en una hora suprema. El papel de mediador recae en la actual Alemania, que es el único estado que se presenta, como verdaderamente "europeo" y no como nación nacionalista de occidente. El concepto de una Europa desde los Urales al Atlántico no es una idea francesa, sino un viejo objetivo ruso-mongólico.

Un cuidadoso estudio de los escritos de Lenin, Stalin y Sun-Tzu y su comparación con los acontecimientos mundiales desde 1917 facilitará enormemente a los estadis -

tas occidentales la valoración justa de la guerra total en la que se encuentran, les guste o no, para prever, si lo que hacen o quieren hacer se ajusta a la realidad de las cosas, como aconsejaba Clausewitz. Esta continúa siendo la primera y más importante - de cuantas cuestiones estratégicas se consideren.

-----